

Una vez que se inicia el recorrido de las imágenes, se pueden seleccionar los diversos menús que ofrece el programa. Los iconos utilizados son claros, guían y sugieren las opciones ofrecidas. Cada pintura tiene cuatro menús con referencias complementarias como la descripción, la transcripción de la cartela que contiene el relato; información adicional donde se proporcionan datos como el donante, relación donante-beneficiario, contexto, y tipo de acción de gracias entre otras cosas, y finalmente hay un comentario.

La utilización de la música de los cantos dedicados a la virgen de San Juan de los Lagos, son nueve testimonios de la religiosidad presente en los peregrinos, que van desde las mañanitas dedicadas a la virgen, hasta corridos dedicados a cristeros. Otro recurso interesante es el del video, al cual se tiene acceso en algunas secciones del texto, y que es indicado por un icono. Imágenes que permiten conocer la arquitectura, la gente y el entorno del santuario a principios del siglo XX.

Esta investigación es también novedosa porque propone una sociología del exvoto aplicada a un solo santuario, lo que permite analizar y conocer con mayor profundidad el fenómeno religioso, abandonando así los textos generales en torno a los exvotos. En general, esta metodología puede aplicarse a otros santuarios que si bien presentarán algunas constantes entre sí, revelarán las particularidades de cada uno. La presentación en CD-ROM es sugerente y habrá que aprovechar los recursos que proporciona; desde luego habrá quienes se tendrán que acostumbrar a este formato por preferir un libro.

Gabriela SÁNCHEZ REYES

*Universidad Nacional Autónoma de México*

Sobre Carlos ILLADES y Ariel RODRÍGUEZ KURI (comps.): *Instituciones y ciudad. Ocho estudios históricos sobre la ciudad de México*. México: Ediciones ¡Uníos! «Sábado Distrito Federal», 2000, ISBN 968-5091161

Con fecha de impresión de 1996, Carlos Illades y Ariel Rodríguez compilaron el libro *Ciudad de México: instituciones, actores sociales y conflicto político, 1774-1931*, en el cual figuran como autores seis de los ocho especialistas de la obra de la que nos ocupamos, y cuyo título ya se mencionó. Desde hace un poco

más de una década, los compiladores y la mayoría de los autores de ambas publicaciones ya compartían su interés por estudiar problemas de y sobre la ciudad de México, lo cual los llevó a iniciar un intercambio de ideas y preocupaciones, que en los años siguientes, en algunos casos, dieron como resultado publicaciones individuales y, en otros, proyectos colectivos de investigación realizados en el marco de instituciones académicas.

Una mirada superficial de los títulos de cada uno de los estudios históricos que integran el libro colectivo *Instituciones y ciudad*, compilados por Carlos Illades y Ariel Rodríguez Kuri, fácilmente podría llevar a un observador poco atento a concluir que se encuentra ante una de las ahora muy comunes publicaciones que reúnen trabajos heterogéneos y desvinculados. Sin embargo, una lectura cuidadosa y de conjunto muestra al lector que los ocho ensayos se conectan entre sí, que entre ellos hay múltiples puntos de contacto y preocupaciones que son comunes a la mayoría de los autores; todo lo cual hace del libro mucho más que una colección de artículos.

Por otra parte, no sólo se trata de trabajos que son el resultado de investigaciones empíricas más amplias, cuyo denominador común radica en el estudio de los grupos sociales, la política o las instituciones urbanas, sino que en ellos —con mayor o menor éxito— está presente la reflexión teórica y metodológica así como la discusión con la historiografía reciente. Además de que, tal y como se indica en el prólogo, en los diferentes artículos dialogan las historias social y política de y sobre la ciudad de México.

Desde una lectura personal, encuentro que, aunque con puntos de partida diferentes entre sí, los autores se ocupan de dos problemas centrales en los que convergen los actores sociales, las instituciones políticas urbanas y las diversas y particulares formas de relaciones que se establecieron entre ambos en contextos históricos específicos, esto independientemente de que los compiladores hayan dividido la obra en tres partes. Me refiero, por un lado al análisis de las difíciles y conflictivas relaciones entre el gobierno local (el ayuntamiento) y el gobierno nacional (los poderes federales) durante el siglo XIX; y, por el otro, al estudio de los esfuerzos de la esfera pública y de las elites por controlar y/o moldear a los grupos sociales, los cuales desde la óptica del poder, atentaban contra el orden social existente o que se pretendía construir. Estos dos problemas constituyen la sustancia de la obra en la que contribuyen José Antonio Serrano Ortega, Richard Warren, María José Rhi

Sausi, Silvia Arrom, Ariel Rodríguez Kuri, Laura Cházaro, María Cristina Sacristán y Pablo Piccato.

En cuanto al primer problema de análisis, es decir, el que atañe a las relaciones entre los poderes local y nacional, resulta claro que con perspectivas y puntos de partida diferentes en los artículos de Serrano, Warren, Rhi Sausi y Rodríguez se analizan las tensiones y conflictos que enfrentó el ayuntamiento de México respecto de la seguridad pública, la crisis por la devaluación de la moneda de cobre en la primavera de 1837, la búsqueda de recursos económicos por medio de los impuestos, o el abasto de productos a la población urbana durante la crisis de 1915 que provocó la Revolución. En momento y contextos diferentes, este conjunto de trabajos reflexiona sobre las actitudes de los funcionarios del ayuntamiento, a los cuales vemos resistir y confrontar —cada vez con menor fuerza conforme avanza el siglo XIX— al jefe político, al gobernador, a los ministros o al ejecutivo. Vistos de conjunto, en líneas generales estos cuatro trabajos estudian conflictos políticos y de jurisdicción relativos a los ámbitos de competencia entre las dos esferas de poder, las cuales involucraban múltiples y diversos asuntos en materias urbana y política contenidos en la ya para fines del siglo XIX vieja noción de “policía”.

No obstante que existen preocupaciones comunes en estos cuatro ensayos o capítulos, los matices y la profundidad del análisis es diferente entre ellos. José Antonio Serrano mediante un importante esfuerzo de revisión documental —en particular de los testimonios producidos por los miembros del cuerpo edilicio que el autor confronta con otras fuentes—, se ocupa del conflicto político generado entre el ayuntamiento y los “poderes superiores” alrededor de la seguridad pública. Para ello, centra su atención en los alcaldes auxiliares (a los que denomina los virreyes del barrio). Por su parte, María José Rhi Sausi al ocuparse de las disposiciones fiscales y la praxis impositiva y fiscal (a mi juicio esta última no suficientemente abordada por la autora), también se concentra en el conflicto político que enfrentó a los dos sectores de poder en 1831, cuando se adjudicó al ayuntamiento el sostén de las cárceles y hospitales, y en 1848 cuando por un periodo breve se suprimieron las alcabalas. Así, en cierto sentido, a partir de los discursos de las dos esferas de poder en tensión, ambos autores llegan a la conclusión de la debilidad del ayuntamiento, al cual muestran desplazado como “salvaguarda de los bienes y las propiedades de los habitantes de la ciudad” (SERRA-

no, p. 57), o bien "inhábil", frágil, y limitado en su capacidad de decisión en materia de recursos económicos (RHI SAUSI, p. 82).

Por otro lado, en los estudios de las crisis de 1837 o 1915 que abordan Richard Warren y Ariel Rodríguez Kuri respectivamente, el análisis que realizan los autores trasciende, con mucho, la descripción del conflicto político o el periodo de crisis en el sentido estricto. Con horizontes explicativos más amplios, ambos autores, aunque también se ocupan de la dimensión propiamente política y en el centro de su análisis figuran las tensiones entre el ayuntamiento y otros poderes, enfatizan "la compleja interacción entre las crisis económicas, las acciones populares y la política de las élites" (WARREN, p. 62). Al mismo tiempo que subrayan, no sin razón, que "una crisis muestra aquello que en otras circunstancias es invisible para el común de los mortales" (RODRÍGUEZ KURI, p. 160). Lo cual hace recordar al lector los planteamientos de la llamada "nueva historia social" acerca de que el estudio de las crisis y los movimientos sociales se convierten en un observatorio privilegiado para el historiador. (HOBSBAWM, 1976, pp. 89-90.)

Desde esta perspectiva, Warren y Rodríguez no sólo incorporan en su reflexión acerca de la dinámica política factores económicos o sociales así como a actores sociales diversos (los cuales contribuyeron a dar forma a los conflictos y a las instituciones), sino que también destacan la necesidad de explicaciones en contexto que permitan comprender, por un lado, coyunturas específicas, como el tumulto del 11 de marzo de 1837 o la crisis de desabasto y hambre que enfrentó la población capitalina en 1915 como resultado, entre otras cosas, de la guerra y las ocupaciones de la ciudad por las distintas facciones revolucionarias; y, por otro, la comprensión más cabal de dicho contexto por medio de su cuestionamiento y redefinición (WARREN, p. 77) al que en cierta forma también aluden los cuatro trabajos a los que me referiré en seguida.

Ahora bien, en lo que toca a los artículos que problematizan acerca de los esfuerzos e intentos de control de las elites y la esfera pública sobre grupos y sectores sociales urbanos amplios o específicos, el lector encuentra al menos tres puntos de contacto entre los trabajos de Silvia Arrom, Laura Cházaro, Cristina Sacristán y Pablo Piccato: en primer término encontramos que los autores convergen en el estudio de los esfuerzos de "control" por medio del análisis del discurso de las elites acerca de pobres y mendigos, el de los médicos sobre las enfermedades y la higie-

ne de la ciudad y sus habitantes, el de la profesión psiquiátrica y las autoridades hospitalarias o no, respecto de los enfermos mentales y, finalmente, el discurso criminológico "científico" sobre los rateros. En segundo término, quizá con excepción del ensayo firmado por Laura Cházaro, en estos trabajos los autores confrontan estos discursos con las prácticas sociales que inciden, por una parte, en la transformación de instituciones como el Hospicio de Pobres (1774-1884), el Manicomio General de la ciudad de México (1859-1933), mejor conocido como La Castañeda, o en las políticas y prácticas penales (entre 1890-1931), y por último, en el éxito o fracaso de los proyectos de reforma y profilaxis social emprendidos desde el poder.

En este sentido, y éste es el tercer aspecto en el que concuerdan por lo menos tres de los cuatro artículos, más allá de los discursos y de los objetivos que dieron vida a las instituciones y políticas expresas, los autores nos muestran que los actores sociales a quienes se pretendió controlar o reformar emergen activos y resistentes frente la pretendida hegemonía de las élites. Al respecto, fundadamente Silvia Arrom indica que: "los clientes del hospicio [de Pobres] lejos de ser víctimas pasivas manipuladas desde arriba, ayudaron a modificar el proyecto original al resistir el experimento represivo mientras que presionaban para que la institución les ofreciera el servicio que ellos deseaban" (ARROM, p. 116). Apreciación que desde el ámbito de la discusión historiográfica, pero también desde análisis empíricos concretos comparte con Cristina Sacristán, quien a su vez nos recuerda al retomar a Pablo Piccato que: "Contra quienes han interpretado los esfuerzos represivos en el contexto de un proyecto de 'ingeniería social' destinado a moralizar y disciplinar a los mexicanos, haciéndolos más aptos para el progreso y más 'obedientes al gobierno' se han alzado algunas voces alertando sobre lo inadecuado de simplificar el problema porque ni se trató de un solo proyecto ni de una población homogénea y carente de respuesta. [Y] aunque 'el incremento del intervencionismo estatal en materia social' está documentado, 'en América Latina la escasa estabilidad institucional dejaría a estos proyectos en el sector de la teoría, o produciría resultados inesperados'". (SACRISTÁN, p. 213.)

Resultados inesperados, es cierto, pero que encuentran su explicación histórica en el análisis de la complejidad de los discursos de los diversos grupos y actores sociales, los cuales, como indica Piccato, se entrecruzan e influyen mutuamente (PICCATO, p. 218) así

como en las complejas relaciones que establecieron los diferentes grupos sociales, cuya lógica supone —como se desprende del conjunto de la obra— incorporar al análisis a los sectores populares, su cultura y formas de resistencia o participación política a la que también se refieren Warren y Rodríguez. Sin por eso dejar a un lado la importancia que tienen los otros discursos y sectores sociales que aparecen en estos estudios históricos.

Sin demérito de la obra y de las aportaciones de cada uno de los autores —ya que la mayoría de los artículos son el resultado de largos años de investigación y discusión—, no quisiera concluir sin indicar que aún hace falta mayor investigación empírica y reflexión sobre los amplios sectores sociales urbanos a quienes iban dirigidas las políticas de control, sobre los que participaron directamente en el motín o acerca de aquellos que padecieron la hambruna, a pesar de que sabemos que existen pocas fuentes que nos permiten escuchar las “voces” de estos sectores sociales, lo cual si bien constituye una dificultad para avanzar en este sentido se impone también como un atractivo reto. Como igualmente lo constituye el hecho de seguir avanzando en el estudio de las instituciones y el conflicto político en la ciudad de México.

Sonia PÉREZ TOLEDO

*Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa*